

La imagen de la infancia en la Guerra Civil

Un apunte sobre la educación de las generaciones futuras

La imagen queda impresa en la memoria como un conjunto de notas sensibles capaces de sintetizar la realidad. A ellas se asocian las emociones y valores que junto a ideas y conceptos moldean la imaginación y la conciencia del mundo. La violencia y sus consecuencias no son excepciones en la convivencia humana. Queremos emplearla ahora para dar cuenta de una parte de la vida cotidiana de la infancia en España entre 1936 y 1945 pues en ellas queda el reflejo de la dolorosa realidad, de la pérdida, del hambre, del exilio. También de luchas y batallas infantiles, desfiles, atuendos e indumentaria, gestos y actitudes adquiridas, enseñadas o imitadas, que reflejan la imagen percibida de las circunstancias de una guerra de cuyo inicio se cumplen ahora 80 años.

AH
ABRIL
2016
66



© ICAS-SAHP. Fototeca Municipal de Sevilla. Archivo Geián.

Niños cantando el *Cara al Sol* en el patio de la Escuela María Auxiliadora de los Jardines de Murillo de Sevilla en 1940.

JUAN LUIS RUBIO-MAYORAL
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Fueron muchos los fotógrafos, profesionales o aficionados, oriundos o venidos del extranjero los que, con diversa fortuna, fotografiaron la realidad de la Guerra Civil española, compartiendo muchas veces los mismos hechos. A diferencia de la crónica escrita, el lenguaje

gráfico posee un carácter universal y aunque necesita de una interpretación, no requiere una gramática ni un léxico preciso. Fueron por tanto, testimonios que las revistas, semanarios y periódicos no dudaron en emplear por la sencilla y rápida comprensión de su mensaje.

La guerra española fue una de las más fotografiadas gracias a la portabilidad de cámaras que por su reducido tamaño permitían captar imágenes de forma más inmediata, espontánea y dinámica en medio del conflicto. Desde las páginas de la prensa muchos intelectuales occidentales

El de España fue uno de los primeros conflictos modernos que involucró a la población civil.

dieron forma a una narrativa de la guerra, cuya gramática debía engranar con la mecánica de la propaganda, alejada de toda complejidad para encontrar mayor impacto. Era necesario convencer a la opinión internacional de que la guerra de España no era un simple conflicto político. Pero, con independencia del empleo instrumental de la imagen, la realidad de las víctimas era irreversible. Por tanto, no cabe duda alguna que el legado documental de una guerra forma parte del testimonio del dolor, el sufrimiento y la infamia del ser humano.

El de España fue uno de los primeros conflictos modernos que involucró a la población civil. La cobertura comprometida que reporteros como Robert Capa, Gerda Taro y Robert Seymour —Chim— hicieron de ella, marcó el nacimiento de la fotografía de la guerra moderna. La dimensión humana de su trabajo refleja la incertidumbre y el temor de los reclutas adolescentes o el desarraigo de las familias refugiadas. Son las miradas de los niños captadas por Chim, las que llegaron al lector con la inmediatez natural perseguida por su autor. Su trabajo marcó un estilo narrativo que convenció a John Grierson, director de la recién fundada Unicef para encargarse a Chim, en 1948, un reportaje destinado a recoger los testimonios que permitieran mantener las huellas que en los niños dejó el conflicto mundial en toda Europa.

Entre las imágenes que forman parte de los iconos de la Guerra Civil, son clásicas las del miliciano abatido en el frente de Córdoba recogida por Robert Capa, o la de los guardias de asalto disparando sus fusiles en Barcelona, protegidos tras

ASPECTOS NO GUERREROS DE LA GUERRA

La cartilla escolar, junto al parapeto, y una revisión de pasodobles en la plaza castellana

La guerra no es sólo el combate de los ejércitos, con reportaje documental y en formación todo-con guerra, con pólvora y con sangre. Junto al humo de las explosiones, al ruido de la fusilería y al filo del sol proyectado en los parapetos, la guerra tiene otros aspectos que no pueden ser ignorados en los reportajes. Por ejemplo: aquí está este soldado del segundo batallón de la 16 División Mixta. En su momento oculto, con la piel curada por diez días de calambres, busca a los otros soldados compañeros. Antes del 26 de Julio de 1936 se vivía con la vida del campesino español: se levantaba antes de que los pollos del día hicieran suspiros los últimos cerros de la noche, se iba a la escuela todo el día en una labor agotadora antes de la siembra. Trabajaba, trabajaba. A veces, un domingo podía permitirse el lujo de bajar a la plaza, con una mesa puestas entre los árboles, y hacer, junto al músico de la dulzaina y al tamboril, con la mesa que costaba. De leer y escribir, nada. Cuando llegaba la hora de leerse los trabajos, en la Casa de Escuelas a que pertenecía el pueblo, se convertían con sus libros. Análisis, el se por sus. Cuando se constituyó la República, el sistema de enseñanza que se había leído el estudio en un sistema educacional de diez años de enseñanza elemental. Los contenidos políticos, dentro de los contenidos. Antes de quince días no debe quedar un solo niño en el colegio. A partir de entonces, se abrió junto al piano y al humo de la guitarra con voces con de la guerra que se están viendo los reportajes. En los ratos de descanso, cuando los ametralladores empezaban a apuntar sus voces hacia

... muchas para escapar, se buscaban las iglesias de voces cercas, emboscadas en la primera línea del combate. Como en los momentos de paz se que muestran los contenidos, y de los momentos de guerra se muestran otros ya los y otros momentos educativos. Entre ellos, este momento educativo, hecho a los diez días de guerra, que con sangre impregnada me enseñaba sobre esta, que antes de escribir a su vida.

—Ahora—me dice con una sonrisa—puedo decirte todo lo que sabes. Antes, como tenía que estudiar en un colegio, me lo podía decir después de la guerra, porque tenía miedo de que se pudiera saber de mí.

... * * *

En este pueblo castellano vivían de niños, niños pequeños, así fueran y educados en los colegios de la zona. El pueblo había sido siempre siempre los hijos de un niño con la guerra, hecho de niños y de niñas, de todos los pueblos de Castilla.

El inicio de la guerra había pasado por el desmoronamiento de los colegios y escuelas de algunas zonas urbanas. Con la desaparición de escuelas el pueblo se vio sin escuelas de niñas y de niños. Antes hay por los niños pequeños de soldados, niños pequeños y soldados en los pueblos pequeños. Los niños del pueblo tienen ya muchos días en el aire y la guerra, y para los niños se van a buscarlos fuera de los colegios y escuelas de instrucción de los soldados. En el tiempo, desde antes de la guerra, había agua y alimentos al más barato los propietarios del pueblo, hay ahora una situación de inseguridad y un hogar del pueblo, desde los pueblos pequeños pequeños pequeños y pequeños. La vida allí se dio un cambio brusco. Con la guerra, la vida militar sobre nosotros en la plaza, pero que los niños de los pueblos pequeños hacen al pueblo, y los pequeños pequeños pequeños hacen con los niños.

Desde guerra días, el Comandante organizó allí una escuela más amplia. En un pueblo pequeño pequeño se educaban y también los niños pequeños pequeños, porque en el tiempo que comenzó la guerra en toda la zona y en pocos los niños más de los pequeños pequeños. Y una guerra de educación pequeña, organizada con los niños pequeños. Junto a los reportajes de la guerra, se dio un cambio brusco en los pequeños pequeños de la zona, entonces, desde los pequeños de las zonas rurales, los niños pequeños de los niños y los niños se educaban en los colegios.

Luego, la guerra militar volvió a realizar una larga serie de pequeños. Y cuando ya del pueblo cerrado, los niños se hacen, se a decir, que a se siempre se ha organizado, en el tiempo mismo, para mantener la guerra de los niños de instrucción, entonces a primera hora de la tarde.

OTERO SICO



De alto en la lucha. Unos pocos que al comandante ordena para enseñar a leer a una escuela de un pueblo de refugio. (Del libro y reportaje)

los cuerpos sin vida de varios caballos, en una imagen captada por Agustí Centelles. La historia de las sociedades ha analizado las fotografías de niños sobre todo para documentar los cambios producidos en la visión que los adultos tienen de la infancia.

JUEGOS DE GUERRA. Los niños han jugado siempre a la guerra, dando cuenta con ello, de actos y formas de conducta que imitan lo que sucede, o que son transmitidas por algún medio de su entorno. Ramón y Cajal, o Pablo Neruda, entre otros, también recuerdan en sus memorias los juegos de guerra de la infancia. También el general Mola en agosto de 1936 anotó en su diario “el juego que se llevaban unos chiquillos. Dos de ellos iban con escopetas

de juguete. Los demás cogían a otro prisionero y lo conducían ante los armados. Éstos le gritaban al preso: ‘¡Viva España!, ¡viva España!’, y como el preso no contestara (el juego era no contestar), los de las escopetas apuntaban y el pelotón imitaba el fusilamiento”.

De manera que entre las imágenes icono de la guerra figura la del pelotón infantil de niños, jugando a fusilar. Por la violencia irracional que representó la represalia política desatada en ambos bandos se ha identificado con la guerra de España. Lo cierto es que la famosa imagen pertenece al “reportaje de Nanos (figuren Abisinis, i Italians) en Montjuich” realizado por Centelles y el periodista Josep Aymamí-Serra, en 1936, para dar cuenta de las salvajadas de otra guerra. La que ve-

A pedradas

■ “Los niños en la calle se zurraban unos a otros, y las dreas (guerras a pedradas) entre barrios eran completamente habituales. Los juegos infantiles eran con frecuencia juegos muy violentos —el zurriago, dola, Rusia, luz, la pastilla por detrás, pies quietos, etcétera—, pensados casi siempre para hacer sufrir al más débil (...) no voy a citar por sabido el trato que se daba a los detenidos en las comisarías, a los presos en las cárceles, a los pobres loquitos en los manicomios o a los chicos rebeldes en los reformatorios”.

Carlos Giménez. *Todo Paracuellos*. De Bolsillo, Madrid, 2009, p. 22.



Pelayos de Córdoba, en una imagen de 1936.

© ICAS-SAHP. Fototeca Municipal de Sevilla. Archivo Serrano.

nía desarrollándose en Abisinia contra las fuerzas italianas que habían ocupado Etiopía. Un hecho, que hace patente la constancia reiterada de acciones y conductas semejantes en la memoria humana de los conflictos armados.

Durante la guerra, la infancia no escapó al objetivo de las armas. También fue protagonista de la propaganda que ambos bandos emplearon como parte de la estrategia de una guerra total. Como en otros conflictos, una parte de la infancia y la juventud se incorporó a alguna de las últimas levas, como la denominada “quinta del biberón” que en el ejército popular participó en la ofensiva del Ebro. Aunque no existe un balance exacto, la cifra de menores fallecidos, heridos y desplazados puede situarse en torno al medio millón incluidos alrededor de treinta mil que fueron evacuados a distintos centros de acogida en Francia, Suiza, Bélgica, Dinamarca, Gran Bretaña, Rusia o México. Hambre, miedo, incertidumbre sobre el paradero de sus padres, o peticiones sencillas como papel, lápiz y sellos para asegurar el contacto con sus familias, son parte del contenido de cartas, diarios, redacciones, dibujos o cuadernos escolares, que se mantienen como testimonio indeleble de historias conmovedoras de la infancia evacuada de los frentes durante la guerra de España.

Desde el gobierno sublevado, el ministro Sainz Rodríguez había sentenciado que los programas y textos escolares fueron la preocupación de los “gobiernos marxistas

para infiltrar a través de ellos su política antirreligiosa”. Por tanto uno de los principales cometidos de la España nacional, sería el de atajarlos con cuestionarios y textos en los que las ideas de patria y religión sirvieran “de alimento espiritual a la generación que estamos forjando”.

REPÚBLICA EN GUERRA. En el gobierno de la República, los cambios en el Ministerio de Instrucción Pública a lo largo de la guerra se suceden a par que la influencia que los grupos políticos tienen en el gobierno. Sus responsables encargaron a maestros e inspectores el fomento de los valores de su sistema constitucional. La inspección debía supervisar libros de texto y principios educativos. Desde la Dirección General de Primera Enseñanza habían quedado fijadas en 1934 las bases desde las que realizar la selección de libros de estudio y un listado de ellos. En las zonas que mantuvo la República las ideas que marcaron la política educativa se transformaron en consignas. No habría distinciones para el acceso a la educación y la cultura, pues estas hacían libres a las personas además de dignificarlas.

En los primeros meses del conflicto los directores de las escuelas normales quedaron obligados a dictar dos conferencias semanales para todos los alumnos en las que, entre otras cosas, se explicarían problemas políticos y sociales así como la significación de la lucha mantenida por

el pueblo y también un plan destinado a investigar los efectos que la guerra estaba causando en los niños. En marzo de 1937 se reabrieron las escuelas normales y aunque no hubo nuevos ingresos, se permitió formar a quienes ya cursaban estudios.

Ese mes aparecieron un conjunto de medidas para organizar tres cursos intensivos de una semana donde los profesores quedaban obligados “a referirse y estudiar los antecedentes, contrastes y diferencias entre la tiranía fascista y la República democrática”, dando a conocer el marxismo en las materias de formación humanística. Era también la ideología que sostenía a los grupos de milicianos que no exentos de un espíritu revolucionario luchaban por mantener la República. También se organizaron cursillos de capacitación durante los meses de junio y julio para los combatientes y se recurrió a contratar a estudiantes de las normales para poder atender la demanda de maestros y maestras. Al final, a alumnos de otras carreras y estudios, con carácter y vocación, para garantizar con ello las necesidades de escolarización. El magisterio debe atender las escuelas creadas y suplir las ausencias que causaba la incorporación al frente de buena parte de docentes. En noviembre de 1937 se inician los cursillos de perfeccionamiento cultural e información metodológica dirigidos al magisterio rural que además recibirá formación sobre las bases doctrinales de antifascismo, el reflejo internacional de la guerra y el papel del maestro desde su labor docente.

Desde las páginas de la *Cartilla Escolar Antifascista* se alentará en lo social a que maestros y trabajadores emulen desde la cultura, con libros y escritura, la lucha armada de los frentes. Más tarde se acentuó también la preocupación por la situación de la infancia en guerra. Los carteles editados en el transcurso de la guerra por las agrupaciones libertarias son muestra del sentido que trató de imprimirse en la educación.

Por inconcebible que parezca, desatado el conflicto, ambos bandos se pusieron a construir un programa para la enseñanza primaria, dado que no existía, a pesar de que en 1857, la denominada Ley Moyano, base del sistema educativo hispano, así lo prescribió. En octubre de 1938 un decreto hacía público el nuevo plan de estudios primarios como desarrollo de una política que se había preocupado de la construcción de edificios escolares, la mejora de los sueldos del magisterio o la disminución del analfabetismo. Y el del denominado bando nacional se aprobó por Orden del 15 de diciembre de 1938, aunque no llegó a publicarse.

CRUCIFIJOS Y HOSPITALES. Entre los meses de enero y febrero de 1937, Chim viaja por los territorios del frente norte de la República. Entre otros reportajes recoge imágenes de la convivencia y tolerancia con estamentos, personas y símbolos de la religión católica. Visita Erandio, Góliz y Berango y unas escuelas, entre ellas la de Amorebieta. En las fotografías que capta, se aprecia el crucifijo en la pared de las clases —quizá sea la de Góliz— y encima de la pizarra con el mapa de la provincia de Vizcaya, en la de Amorebieta, junto a primeros planos de sus pequeños escolares y las actividades normales del recreo. Una de esas imágenes fue publicada en *Regards* el 4 de febrero de 1937. Chim viaja después a Gijón y en la ciudad recoge sobre todo escenas urbanas como las de los niños, que han convertido un edificio de en ruinas en su lugar de juego.

La atención sanitaria a la infancia ayudó a muchos a sobrevivir a la guerra. En los hospitales el juego y el entretenimiento para los niños heridos y enfermos también se cuidó. Como el cuidado con que se atendió a los niños desplazados desde los frentes de guerra. Más tarde alguno de los hogares de acogida a niños huérfanos e hijos de milicianos quedaron transformados en hogares del Auxilio Social, encargados de reeducar a la infancia republicana. Desde



Una 'grata' visita

■ Visita de la hija del general Franco el 22 de abril de 1939 a la Escuela Maternal de María Inmaculada en los Jardines de Murillo. Acompañada de su profesora Blanca Baena y del Alférez de la Legión, Juan Vila. Fue recibida por los gestores municipales Alberto Laffón y Tomás Barbadillo, acompañados por el presidente local de primera enseñanza Ángel Camacho Baños; la directora y profesoras de la Escuela, y “la inspectora de cantinas escolares señorita Laraña, y otras personas del profesorado del Magisterio”. Las niñas cantaron a coro y recitaron “poesías patrióticas y alusivas a la grata visita”. El ayuntamiento le regalaba como recuerdo de su estancia una pulsera de oro, con una medalla de la Virgen de los Reyes, grabada el dorso el NO 8 DO y la fecha del 16 de abril de 1939, Año de la Victoria, y “día en que Carmenita llegó a nuestra ciudad”.

ABC Sevilla, 23.04.1939. © ICAS-SAHP. Fototeca Municipal de Sevilla. Archivo Serrano.

el bando vencedor, la salida de menores se identificó como un robo y su vuelta a casa se consideró una acción estratégica, aireada en carteles y con lemas como el siguiente: “La España rota y roja te arrebató ese hijo. La España de Franco te lo devuelve. Ellos y nosotros cumplimos nuestros designios diversos. Ellos destruyen la familia. Nosotros edificamos la sociedad sobre ella”.

La propia hija del general Franco era el centro de la singular escena preparada para algún noticiario, donde a instancias de su padre repetía: “Pido a Dios que todos los niños del mundo no conozcan los sufrimientos y las tristezas que tienen los niños que aún están en poder de los enemigos de mi patria”.

La rutina diaria de la nueva escuela se corresponde con los valores defendidos por

los grupos que apoyaron el levantamiento armado. Con alguna variación se iniciaba con el canto del himno del *Cara al Sol*, el izado de la bandera y el rezo en una clase donde figuraban los retratos de Franco y José Antonio, situados a ambos lados del crucifijo. Durante la guerra se distribuyó un cartel de las Juventudes Libertarias donde un niño aparecía rodeado de tres camisas, azul, roja y negra, con un texto que señalaba “no envenenéis a la infancia”.

La parte de la memoria, que nuestros mayores mantienen de aquella guerra nos nutre del testimonio que permite dar vida a la trama de imágenes que mantienen la memoria de aquella tragedia. Esos recuerdos forman parte de una infancia captada por los principales reporteros gráficos que cubrieron el conflicto. Son ellos los que construyeron con sus cámaras la imagen que llegó al mundo. Algunas permanecen como símbolos en la memoria de la historia humana. Su inclusión en diarios y revistas de prensa permite analizar las condiciones en que fue publicada y dar cuenta de la información de la que dieron testimonio, una tarea más por hacer. ■

Más información

- Alted Vigil, Alicia
Política del nuevo estado sobre el patrimonio cultural y la educación durante la Guerra Civil española.
 Ministerio de Cultura, Madrid, 1984.
- García Colmenares, Carmen y Martínez Ten, Luz
La escuela de la República. Memoria de una ilusión.
 Catarata, Madrid, 2014.
- Molero Pintado, Antonio
La educación durante la Segunda República y la Guerra Civil (1931-1939).
 Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, 1991.
- Pérez Galán, Mariano
La enseñanza en la II República Española, Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1975. Reedición en Mondadori, Madrid, 1989 y Biblioteca Nueva, 2011.
- Sierra Blas, Verónica
Palabras huérfanas: los niños exiliados en la guerra civil.
 Taurus, Madrid, 2009.

Atlas de la Historia Económica de Andalucía

El Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía (IECA) acaba de publicar el *Atlas de la Historia Económica de Andalucía siglos XIX-XX*, una obra digital que continúa el camino abierto por el *Atlas de la Historia del Territorio de Andalucía* publicado en 2009. Esta obra, accesible *on-line* en la web del IECA, propone un recorrido por la economía de Andalucía desde los albores de la Edad Contemporánea hasta el umbral del siglo XXI. Su aportación más innovadora es ofrecer a los usuarios una síntesis gráfica de la historia económica contemporánea de Andalucía a través de una extensa selección de mapas y gráficos elaborados ex profeso para esta edición.

Junto al ineludible contenido cartográfico, el atlas presenta un amplio repertorio de tablas y datos estadísticos, así como de textos explicativos y de análisis. El apartado iconográfico se completa con otras elaboraciones infográficas y un extenso fondo de imágenes ilustrativas, que van desde muestras de cartografía histórica a ilustraciones y fotografías de diferentes

épocas. En total, el Atlas incluye más de medio millar de mapas y gráficos, junto a las tablas de datos asociadas empleadas en su elaboración: más de 350 imágenes complementarias y textos disponibles para su consulta así como para su libre descarga, disponibles para su reutilización por cualquier interesado.

Todos los materiales que integran la obra están a disposición del uso público, con el objetivo de convertir al atlas en una herramienta útil para la difusión, enseñanza y el conocimiento de la historia económica contemporánea de Andalucía.

Este trabajo se estructura en una primera parte que introduce un cronograma con los hitos históricos y económicos sucedidos entre 1850 y el principio del tercer milenio en los ámbitos global, nacional, y particularmente en Andalucía. La segunda parte es una secuencia de capítulos bajo el epígrafe de “perspectivas globales”, en los que se efectúa un acercamiento a la transición desde el Antiguo Régimen al mundo económico contemporáneo y a

los grandes ciclos identificados en la economía andaluza en los dos últimos siglos. Prosigue con una sección relativa al “capital humano” en la que se tocan aspectos concernientes a cuestiones tan fundamentales y decisivas para el devenir económico como son las bases demográficas: sus características naturales, movilidad, nivel de instrucción y actividad, etc.

La tercera parte se centra en los principales sectores y ramas de actividad, desde el sector primario y secundario al terciario y los servicios, con secciones y capítulos dedicados a la economía rural y la pesca, minería, energía, industria, construcción y vivienda, comunicaciones e infraestructuras, turismo, comercio y el sistema financiero.

Cada uno de los capítulos de la obra ofrece una visión general de los elementos tratados y presenta varias aproximaciones en detalle, a modo de “estudios de caso” que permitan una comprensión diacrónica de fenómenos en contextos geográficos y temáticos más concretos que el conjunto regional. Así, por



Fábricas reales y minería a finales del siglo XVIII.